

editorcronicas@comercio.com.pe

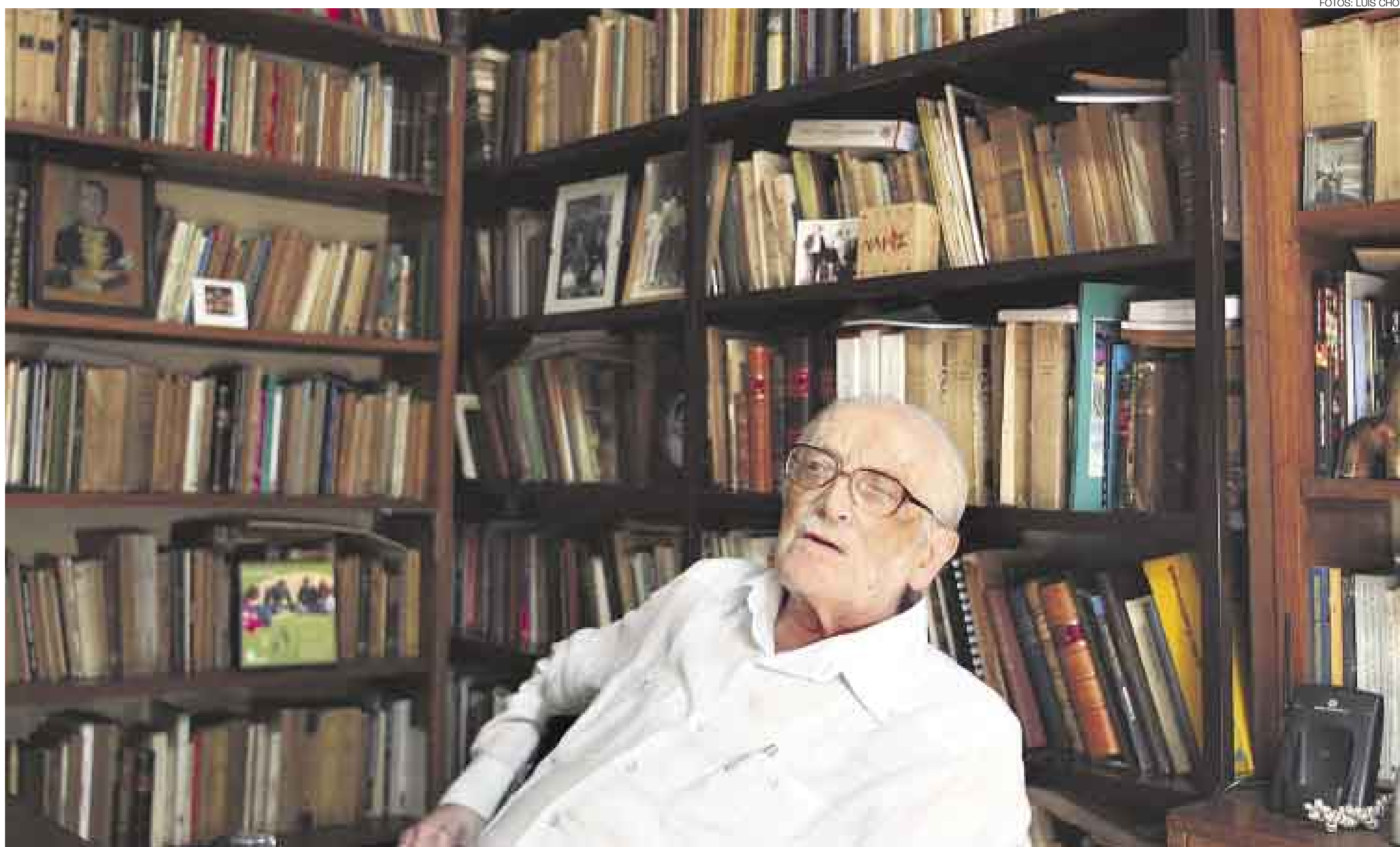
contracorriente

POR MILAGROS LEIVA GÁLVEZ



VIDA Y MILAGROS. El 28 de mayo cumple 87 años. Soy Géminis y hay que tener cuidado, dice. Toca el piano y respeta a Góngora. Tiene quince mil libros y piensa dárselos a sus hijos. Se llama Luis Jaime Cisneros Vizquerra, un hombre que ama a Sara Hamann. Detesta la adulación y la improvisación

FOTOS: LUIS CHOY



MAESTRO. Le gusta compartir lo que sabe. No en vano enseña desde que tenía 22 años. Puede explicar con poderosas razones su pasión por Borges, aclarar cómo se debe leer El Quijote. Luis Jaime Cisneros se hace querer y respetar.

Su herencia es el decoro

Es un mito en la Universidad Católica, pero él detesta los mitos. Un maestro seguido con admiración. Sus alumnos dicen que con él se aprende a leer a Borges, a entender a Eguren. Lúcido, creativo y con un humor a prueba de cualquier pregunta, Luis Jaime Cisneros Vizquerra es principalmente un espíritu libre. Un ser humano lleno de luz.

Cuando estudiaba Medicina ¿qué especialidad quería tener? Neurocirugía. El cerebro siempre me ha atraído. Por eso nunca me interesó la política, porque para ser político no hay que tener cerebro.

Usted critica siempre a los políticos y a los militares. No, yo he tenido un hermano metido en política y en el ejército; siempre hay excepciones.

Pero decía que su madre tuvo un hijo inteligente y otro militar. Eso dicen, pero yo estoy como Fujimori: "Juro que no me acuerdo".

Usa la máquina de escribir...

No uso la computadora porque perdí la visión izquierda en el 86. No puedo trabajar ni con microfilmes ni con computadora.

¿Perder el ojo fue una de sus mayores preocupaciones? Para un lector voraz como usted.

No me asusté; es una historia muy larga. Tuve una infección, me operaron en Lima y empecé un largo peregrinaje. Me dijeron que tenía una lenta liquidación de la córnea. Comencé a vagar por los consultorios hasta que en París un cirujano me dijo que tenía que ver al doctor Jules François; fui a visitarlo a Bélgica y me encontré con un viejecito, fíjate con la hazaña con la que lo digo, de 83 años. Me examinó, conversamos sobre el Perú y cuando terminó me invitó un vasito de vino y me dijo: le voy a decir dos cosas. Primero no visite más oculistas porque empezará a visitar a psiquiatras. No tiene solución. Segundo: antes de dos meses usted habrá perdido esa visión.

¿Y qué pasó?

Nada, le dije muchas gracias y me torné otro vasito de vino. Luego dije lisuras con jota. O sea: "me jodí".

¿Se angustió?

No; hay dos cosas que han colaborado a mi círculo vital. La medicina



AMOR. Sara fue su alumna. Padres y abuelos, hoy son inseparables. "Vivir enamorándose es aprender a vivir enamorados", ha escrito Luis Jaime.

me enseñó a no alarmarme. Me enseñó la prudencia. Me mantuve tranquilo. El doctor también me dijo que mi problema no se pasa de un lado a otro. Eso me alivió.

¿Y entonces?

Al perder un lado, uno pierde la tercera dimensión, no veo la distancia de muchas cosas, no veo la inmediatez, no veo declives, por eso me ruendo escaleras con gran facilidad. Tengo que bajar con cuidado, porque me voy de bruces. Después de las cinco de la tarde no salgo solo.

Tiene que cuidar su cadera... No, pero no creas, yo bailo bien.

Ja, ja, ja. Me encanta que todo lo tome con buen humor.

Es una cosa que no depende de mí y no me frustrará. Mientras la máquina que me gobierna no falle, los obstáculos se vencen. Yo aprendí muchas cosas de la medicina. Tuve un jefe de clínica que me decía "a usted lo voy a desaristocratizar" porque yo era muy engreído, muy sobrado, muy parado de mí, contento de mi inteligencia.

“A mí lo que me interesa es hacer frente a lo que viene. Lo que fue, ya fue. No tiene sentido pensar”

¿Era soberbio?

Muy soberbio. Yo recuerdo que en mi primera quincena de interno, en un pabellón de niños, pedí a los diez días que me cambiaran porque no podía aguantar que me despertaran a las dos de la mañana por un chico de 5 años que no se dejaba entender. Mi profesor Romano me quitó lo engreído. Él examinaba al enfermo y yo lo escuchaba y después se encerraba conmigo. "¿Usted es un cretino, no deja hablar al enfermo, ¿a usted se le ha ocurrido que el enfermo tiene que hablar bien? Muchos no tienen ni primaria y a usted le importa un pepino. No interrumpa, deje que diga todo lo que tiene que decir. Aguántese las cosas". Así aprendí a escuchar con paciencia.

¿Por qué se fue de la medicina? Complicado; de eso no hablo.

¿Qué le molestó?

Se trató de la muerte de dos personas. Dos pacientes míos. Los padres de un amigo mío.

Los dos padres de un amigo suyo, ¿se sintió culpable? No, fue un accidente y de casualidad llegaron a morir.

¿Qué dijo su padre cuando dejó la carrera?

Nada. Yo he sido dueño de mis carreras. Todos los hermanos hemos sido libres; cada uno ha elegido lo que quería. Así nos criaron.

Sus sobrinos dicen que es un hombre sensible. Que llora...

Las lágrimas son un signo de la condición humana. Los hombres que no lloran se lo pierden.

A su padre lo destierran porque era director de "La Prensa"...

Exacto, y después de mí todos nacen en Argentina. Yo soy uno de los mayores, éramos doce en total, ahora quedamos cinco. Me fui del Perú a los 4 años y mi primera enamorada fue uruguaya. Sonia tenía dientes salidos. Los chicos me decían: che, ¿te muerde o te besa?

¿Y le moría?

La volvía a ver en el 96. Abuela. Yo tenía 16 años cuando fue mi enamorada y ella 14... Y, bueno, a lo mejor yo la mordía, ja, ja, ja. Yo he tenido grandes enamoradas. Una es monja ahora. Después de ella vino Sara. Es decir he tenido cinco amores en mi vida. Yo era muy fregado. Difícil aguantarme.

¿Es de los hombres que tiene buenas relaciones con su sexo?

Sí, además en esa época no había los alcances que hoy tiene la pareja; te vas a vivir tres años y después te casas. En mi época era besitos furtivos, en el teatro o el cine.

Virgenes hasta el matrimonio... Allá ellas y ellos.

¿Usted llegó virgen?

No, yo soy un tipo decente. Ja, ja, ja.

¿En qué colegio estudió?

El Salvador de Buenos Aires.

¿Es muy pecador Luis Jaime? Ya me perdonaron.

¿Se confiesa todavía?

Soy católico, no tonto. Ja, ja, ja. Tal y como entiendo las cosas, si tuviera graves faltas que necesitan ser perdonadas me confesaría.

¿Le asusta el final?

No. Sé que vendrá en el momento menos pensado. He tenido lecciones frecuentes y estoy preparado. Lo importante es que quienes te rodean también estén preparados.

¿Y cuáles el mejor valor que le ha enseñado a sus hijos y nietos?

¿Ves esa foto de mi padre? Lee lo que dice.

"Hijo Jaime, aquí queda tu viejo que confía mucho en tu inteligencia, pero mucho más en tu decoro, tu padre, Luis Fernando". ¿Qué fuerte! ¿Cuándo le dejó eso?

“Todos los martes me reúno con mis hermanos. ¿Cómo nos entretenemos? Cantando todas las canciones del colegio”

En 1947. Cuando yo regresé a Lima, mi padre me regaló esa foto. Eso le estoy dejando a mis hijos. Eso sí vale la pena.

¿Qué le dieron los libros?

Libertad. Me dieron conciencia de la libertad, porque te permiten descubrir que eres capaz de reflexionar, que eres capaz de pensar, de decidir. Te descubres.

¿"Soledad" de Góngora es su poema favorito?

Góngora es mi poeta preferido.

¿Y recuerda el poema de Rubén Darío que le hacían recitar en la escuela?

Margarita, está linda la mar / y el viento lleva esencia sutil de azahar / yo siento en el alma una alondra cantar tu acento / Margarita, te voy a contar un cuento / Este era un rey que tenía / un palacio de diamantes / una tienda hecha del día / y un rebaño de elefantes. / un quiosco de malaquita / un gran manto de tisú / y una gentil princesita / tan bonita Margarita / tan bonita como tú... Yo recitaba así. ¿Cómo lo ves?

Precioso. ¿Por qué ahora los hombres no recitan poemas?

Porque probablemente no los conocen. Noleen. Conozco gente que conoce uno, por lo menos uno.

¿Qué poema le recita a Sara?

Sara es un poema, solo ella.

Tengo una duda. ¿Por qué si era tan crítico de la dictadura fujimorista, trabajó en la dictadura de Velasco?

En la de Velasco no; fue en la de Morales Bermúdez.

Bueno, pero igual era dictadura, ¿por qué esa contradicción?

No es contradicción, ¿sabes lo que pasa? Yo he sido amigo personal de Pancho Morales, viejo amigo desde cuando era capitán. Me consultó, me explicó, que dentro del plan que tenía estaba la devolución de los periódicos. Mi hermano, además, era su ministro del Interior. Yo dije que aceptaría "La Prensa" porque tenía que ver con la historia de mi familia y me dijo que tendría libertad absoluta para trabajar.

¿Le dieron directivas?

Ni una sola. Incluso entrevisté a Fernando Belaunde cuando vino a enterrar a su madre.

Y cuando le dicen que es un maestro, ¿qué dice?

Les digo que maestro es una palabra. ¿Y cuántas sílabas tiene maestro? ¿Dos o tres?

Ja, ja, ja. Detesta que lo halaguen.

No tiene nada que ver conmigo. Hay tres cosas que detesto: la impuntualidad, la improvisación y la adulación.

Para sus hijos y sobrinos, para sus nietos es el patriarca. ¿Le gusta ese título?

No, además eso de ser el patriarca te hace sentir viejo y yo no me siento así. La edad se lleva en la cabeza.

Yo lo veo bien, divertido, guapo y zalamero.

Eso de ser guapo... felizmente me lo has dicho cuando Sara ya no está. ¿Cuándo la seguimos? ■

» ZONABLOGS

Lea la entrevista completa en:

» www.blogs.elcomercio.com.pe/xxxxxxx